

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA MUJER, EN GÉNOVA Y CALARCÁ, QUINDÍO, DESDE LOS ROLES OCUPACIONALES QUE OCUPAN EN LAS LABORES AGRÍCOLAS Y EN LAS ACTIVIDADES CULTURALES RELACIONADAS CON EL CAFÉ.

WOMAN SOCIAL REPRESENTATIONS IN GENOVA AND CALARCÁ, QUINDÍO, FROM OCCUPATIONAL ROLES PLAYED IN AGRICULTURAL LABORS AND CULTURAL ACTIVITIES RELATED TO COFFEE

Sandra Leal Larrarte

Programa de Comunicación Social – Periodismo. Universidad del Quindío. Armenia Quindío Colombia. salale34@yahoo.com.ar

Recibido: Septiembre 15 de 2010

Aceptado: Agosto 24 de 2011

Correspondencia: Programa de Comunicación Social – Periodismo. Universidad del Quindío. Carrera 15 calle 12 Norte. Armenia Quindío Colombia. salale34@yahoo.com.ar

RESUMEN

En el presente artículo se aborda un análisis de las representaciones sociales que tienen las mujeres de los municipios de Génova y Calarcá, en el Quindío, sobre los roles ocupacionales que ellas ocupan en las labores agrícolas y las actividades culturales relacionadas con el café, considerado este un elemento que ha centralizado la cultura del departamento y ha conformado su funcionamiento económico, proponiendo modos de acción de acuerdo al género pero que han cambiado a partir del concepto que se tiene de la mujer en el siglo XXI. Para lograr dicho objetivo se apelan a los formatos de análisis propuestos por Tania Rodríguez basados en la teoría del núcleo central de Jean Paul Abric (2001), igualmente se relaciona la noción de género como una base conceptual manejada desde la cultura común para la construcción de las representaciones sociales.

PALABRAS CLAVE: representaciones sociales, mujer, Quindío, cultura cafetera, labores agrícolas, café, turismo.

ABSTRACT

This paper deals with an analysis of woman social representation in the towns of Genova and Calarcá in the department of Quindío on occupational roles women play in agricultural and cultural activities related to coffee. This topic is considered an element that has centralized the culture of the department of Quindío, and it has shaped its economic performance suggesting modes of action according to gender, but these modes have changed due to perception people have about women in the XXI century. To achieve this objective, the analysis formats proposed by Tania Rodríguez are appealed. These formats are based on core theory of Jean Abric (2001). In the same way, the notion of gender is related to a conceptual base viewed from the common culture to build social representations.

KEY WORDS: social representations, woman, Quindío, coffee culture, farming, coffee, tourism.

INTRODUCCIÓN

El Eje Cafetero como comúnmente se le llama a la región que comprende al Quindío, Risaralda y Caldas, va más allá de la denominación geo-económica en que se encuentra sino también de un pasado común y de la cultura que lograron generar gracias al aporte que les brindó el desarrollo económico que generó el cultivo y procesamiento del café.

Lo que se reconoce como la cultura cafetera tiene varias miradas que van ligados a los límites de lo económico, las relaciones sociales, y la asignación de roles de

acuerdo al sexo, pues en los siglos pasados el despliegue de fuerzas que implicó la siembra, recolección y procesamiento del café llevó a que la gente de la región desarrollara costumbres, un lenguaje y unos mitos relacionados con el producto lo que llevó también a la organización social. De esta manera lo económico dictaminó lo social y esto llevó a las costumbres, por lo tanto no se puede desligar un estudio de la cultura cafetera en una u otra cosa.

De este modo se entiende que el análisis de las representaciones sociales que tienen las mujeres sobre los roles ocupacionales que las mujeres ocupan en las

labores agrícolas y las actividades culturales que desempeñan en los municipios de Génova y Calarcá en el Quindío, como municipios abanderados en estas dos actividades en el departamento, proviene de la necesidad de hacer una actualización conceptual sobre la forma en que las mujeres se ven a sí mismas.

Se sabe que dentro del proceso histórico de esta construcción cultural a la mujer le tocó una posición encubierta, pues constreñida a sus labores domésticas y a la escasez misma en que se debatía la familia que en la mayoría de los casos les impedía contratar un número amplio de mano de obra, ellas se veían obligadas a permanecer en la cocina trabajando para los obreros de la finca y para sus propios hijos o hermanos varones quienes consideraban que la mejor manera de mantener el ritmo en el trabajo era estando bien alimentados, lo que implicaba fabricar cinco platos al día para un promedio de 30 a 50 personas con el escaso apoyo de algunas mujeres que su menaguada economía les permitía pagar; en los mejores casos permanecían ocultas al mundo bordando, cuidando de la prole y sólo relacionándose con el mundo a través de sus diarias visitas a la iglesia.

Sin embargo, este prospecto de vida ha cambiado radicalmente, la mujer ya no está encubierta bajo el yugo familiar, sigue cuidando de sus hijos pero sale a trabajar, recibe educación, pertenece a grupos económicos y es participante directa en la creación y mantenimiento de la cultura. Los rezagos del pasado aún están por definirse, presentes probablemente en el tipo de actitudes que toman frente a la educación de sus hijos y a la relación con sus parejas.

De acuerdo con Delio Darío Cuartas, investigador de la economía cafetera y escritor del libro "Café de Colombia: ayer, hoy y mañana", quien hizo un estudio exhaustivo de los procesos económicos que hicieron a Colombia como el segundo exportador de café en el mundo (honroso puesto del que fue desbancado a mediados de la década de los 90 por Vietnam). El futuro del café es bastante incierto, más que eso, es catastrófico, en primer lugar por la baja producción (pasó de tener un abasto de 17.9 millones de sacos en el 92 a 9.11 en el 99) e ineficiente producción (entre 1980 y 1990 se produjeron 790 kilos por hectárea, mientras que Costa Rica produjo 1.555 y Vietnam 1.200).

Al desastre del abastecimiento cafetero y los ineficientes métodos de siembra se le debe sumar el

conflicto nacional, el cual ha contribuido en gran medida a que muchos o abandonen su tierra, o prefieran tener cultivos pequeños que no llamen mucho la atención para no ser víctimas de la famosa "vacuna" (chantaje económico realizado por los miembros de las guerrillas a los dueños de predios).

A causa de todo lo anterior es que los municipios de tradición cafetera como Génova reconocido por muchos como el centro neurálgico del café, en el Quindío, que han debido mantener un estado de austeridad para poder sobrevivir.

Según datos del DANE, el 88,7% de sus habitantes derivan su sustento de las labores agrícolas, en Génova se siembra, se recolecta, se trilla y se vende al mayoreo el café, ya sea a la Federación o a las diversas procesadoras que hay en la región. Sin embargo, los campesinos han debido recurrir a otras formas de apoyo económico como la venta de productos por catálogo, a la diversificación de actividades en la zona de labranza, es decir ya no sólo se dedican al café sino a la piscicultura o lo combinan con la siembra de otros productos, y el último recurso es la reducción de las fincas de manera que lo que se siembre lo puedan recoger solo entre los miembros de la familia para no tener que pagar sueldos de recolectores.

A la disminución de la actividad económica relacionada el café se le suma que en los años 80 se eliminó el pacto cafetero lo que llevó a una crisis general del sector que obligó a buscar maneras de activar la economía. Una primera consecuencia de ello fue la promoción del consumo interno, lo que inclinó a los productores por una mejoría en la atención y presentación del producto al consumidor final, esto llevó a la creación de los nuevos salones especializados en café con un aspecto agradable que expone la reproducción de artefactos culturales convertidos en curiosas artesanías.

También llevó a otras acciones, se despertó la vocación turística que desde hace mucho tiempo se venía discutiendo en la región bajo la influencia del denominado "paraíso paisajístico" del que muchos hablaban, de esta manera algunos dueños de fincas comenzaron a reestructurar su infraestructura para poder albergar turistas en las épocas de vacaciones.

Es desde 1991 que el Fondo de Promoción Mixta de Turismo encabezado en ese entonces por Luis Fernando Ramírez Echeverri, se comenzaron a hacer estudios serios sobre la posibilidad de venderle al país y a la

comunidad internacional los paisajes del Quindío y toda su cultura cafetera, logrando de este modo que para 2007 alcanzara el mérito de ser el Primer Destino Rural de Colombia, tan sólo por debajo de Cartagena considera esta como el Primer Destino Turístico del país (fuente: expofranquicias, Colombia para todos, Colombia ya).

Respondiendo a ese nuevo reto económico es que municipios como el de Calarcá han aumentando sus actividades culturales, tales como el Reinado Nacional del Café, el Reinado Comunal del Café, el Encuentro de escritores y convirtieron las casas viejas en sitios de recordación, en monumentos al pasado que llaman la atención sobre quiénes fueron dejando entrever quiénes son ahora, "el municipio culto del Quindío".

EL CONCEPTO DE MUJER COMO CONSTRUCCIÓN CULTURAL

Es verdad que los seres humanos necesitamos de estereotipos para poder tener referentes de lectura del mundo, para saber cómo actuar ante las diferentes situaciones y personas que nos enfrenta la vida, pero esa necesidad ha llevado a que se perpetúen ideas basadas en comportamientos tradicionales que difícilmente son permeados por el tiempo. Eso pasa con la lectura que hace la sociedad de la mujer, la cual tradicionalmente ha sido clasificada por su capacidad reproductiva y su apariencia más débil lo que ha hecho que toda acción femenina sea subvalorada y considerada como de menor importancia.

*"...todo el pensamiento occidental está fundamentado en toda una serie de dicotomías: mujer **versus** hombre, naturaleza **versus** cultura, privado **versus** público, reproducción **versus** producción, intuición **versus** razón, cuerpo **versus** intelecto.... etc. Esta visión dicotómica de la realidad conlleva una jerarquización de las partes implicadas y la asociación de la mujer con los términos menos prestigiosos de esa realidad dual, es decir, con la naturaleza, con el ámbito privado, con la reproducción, con la intuición y con el cuerpo, en tanto que al varón se le asocia con la cultura, con la esfera pública, con el ámbito de la producción y con la razón." (Caruncho, Mayo, 1998; 2)*

Esta concepción de la mujer la ha afectado en todas las esferas de la acción social, tanto en lo público como en

lo privado, la mujer que no es madre o una niña virgen tiene que ser puta y si ha decidido vivir sola es lesbiana, la sociedad no le deja muchas opciones.

La deslegitimación de las actividades femeninas han llegado incluso a ser justificada por otros saberes para poder determinar el lugar que las mujeres deben ocupar, así la iglesia siempre le dijo a la esposa que debía estar sometida al poder y los abusos de su compañero porque el castigo por el pecado original la obligaba, incluso los llamados científicos han acudido a explicaciones biológicas para explicar porqué no hay que hacer caso de las opiniones femeninas puesto que por sus continuas "explosiones" hormonales hacen que parte del mes sean poco racionales, pero como nadie está seguro en qué época del mes se encuentra una mujer por lo tanto no hay que hacerle caso nunca. Lo peor de todo es que la gente y las propias mujeres aceptan esto como real.

De acuerdo a lo anterior es que la investigadora norteamericana Joan Wallach Scott, una de las investigadores sobre el tema de género más reconocidas en el mundo, considera que la investigación de género debe ser una búsqueda de las relaciones sociales que están entronizadas dentro de la evolución social, comprendidas sólo a través del contexto en que se desarrollan.

"se evidencia la necesidad de una deconstrucción de la calidad fija de dicha oposición binaria, que puede dar pie a la creación de una teoría sobre cómo ocurren los cambios en términos no de causalidades universales, sino de explicaciones significativas que contemplen al individuo y a la organización social, dando cuenta de sus interrelaciones." (Beltrán, 2007; 3)

Así pasa en la cultura cafetera, a la mujer en el pasado se le asignaron roles ocupacionales significativos dentro del desarrollo social de la región: madre, cocinera y prostituta. En cualquier caso era una persona que ejercía su labor durante todo el día y sin recibir reconocimiento alguno, era esclava de su hacienda, de su esposo e hijos (porque los hijos tenían más poder de decisión que ella misma e incluso podían decidir sobre sus hermanas mujeres) o sierva sexual.

Las mujeres tenían como única fuente de socialización la iglesia, el lugar donde podían encontrarse y reunirse con mujeres iguales a ellas con las que podían hablar de

los hijos, de los múltiples partos, de las relaciones con los esposos que por muy tormentosas que fueran debían conservarse porque así “lo manda la santa madre iglesia”. Centrándose su bagaje cultural en lo que alcanzaban a medio leer en la biblia y en las palabras que el sacerdote les decía cada día en la misa.

Esas mismas enseñanzas, pero ya aplicadas en la vida real eran las que inculcaban en sus hijos convirtiéndose en multiplicadoras del misticismo que siempre caracterizó a la región.

“...hacia los años 20, las condiciones sociales de la mujer fueron realmente deplorables. Algunos hacendados consideraban que la causa principal se debía a las consecuencias del amancebamiento, y porque la responsabilidad principal caía sobre las mujeres. Las madres incapaces caían agobiadas por la miseria y las enfermedades. La violencia intrafamiliar y la opresión del hombre sobre la mujer eran rasgos comunes. Eran obligadas a trabajar en exceso y se pretendía que ejercieran simultáneamente un sinnúmero de tareas.” (Ramírez, 2004;103)

No obstante su difícil situación social las mujeres tenían relaciones de clase bien definidas, pues las mujeres de clase media quienes debían ayudar a sus esposos en el mantenimiento de la finca se constituían en algo así como “jefes de cocina” y amas de casa que lavaban ropa, criaban los niños y educaban a los pequeños, teniendo a su disposición la ayuda de una o dos subalternas a quienes dirigían pero quienes también debía apoyar algunas labores del campo como limpiar escombros, recoger leña, despepar las cerezas o secar los granos de café.

En el otro extremo de la escala social estaban las damas de clase alta quienes nunca se asomaban a las fincas, vivían en los centros urbanos y según cuentan los habitantes de la región su ocupación se centraba en los tejidos, el bordado, la costura y las reuniones sociales. Aparte, obviamente, de la crianza de los hijos a quienes les podían dedicar más tiempo por no tener obligaciones tan dispendiosas como las madres de las otras clases sociales, lo que les daba más mérito ante la sociedad.

“Típicamente la familia aparcerera tiene una

organización patriarcal. El hombre adulto organiza y dirige la actividad de los miembros. La mujer se hace cargo de las actividades reproductivas mezcladas con las productivas, y los hijos participan en la actividad económica y doméstica de acuerdo con su edad o sexo.” (Ramírez, 2004;95)

Este sistema familiar era reproducido fielmente en la educación impartida por las madres, quienes estaban ya acostumbradas al ejemplo recibido por sus padres, replicada en la opresión que ejercía sobre ellas el esposo e incluso por la indulgencia con que era tratada por los hijos varones y la manera en que intervenían en las decisiones de sus hermanas con anuencia de los padres, reafirmando de esta manera su posición dominante en la sociedad por ser hombres, mientras que las hijas no podían opinar sobre la manera en que sus hermanos se comportaban.

En el presente las mujeres tienen más roles que cumplir, Burce J. Cohen (1996) define el rol social como “el comportamiento que otros esperan de una persona que tiene un estatus determinado” el cual es aprendido dentro del intercambio social a través de la observación que se haga de los demás. En este sentido aquí se hablará de dos tipos de rol, como son el rol profesional que es el que recae sobre una persona que ha estudiado para determinado ejercicio del conocimiento que lo vuelve competente para realizarlo y el cual está mediado socialmente por la posesión de un diploma, mientras que el rol ocupacional es la actuación dentro de un campo de trabajo que no requiere de un conocimiento específico y que se da más por la imitación o el seguimiento de la tradición.

Por eso se habla de la ampliación de los roles de la mujer: esposa, madre, profesional y también ama de casa. Mientras que el hombre siempre ha sido: esposo, trabajador y, en ocasiones, padre, pues su labor paternal se asume como la imposición de disciplina sólo cuando el caso lo requiere, mientras que la distribución de deberes, la orientación en valores y en la fe se le deja a la madre, quien también debe dar la cara por los hijos ante las autoridades escolares.

La mujer del siglo XXI no sólo ocupa roles ocupacionales sino profesionales y aún en las fincas sus modelos de actuación se han ampliado, la figura de la chapolera (mujer recolectora de café) es realmente nueva, puesto

que por muchos años se consideró la recolección una labor “muy dura” como para que fuera realizada por una mujer, pero las necesidades económicas más la popularidad que adquirió la telenovela “Café” protagonizada por una supuesta recolectora ayudó para que este sector económico se abriera para las mujeres. Lo que ellas mismas afirman que jamás se ha visto en el campo son mujeres dedicadas a la arriería y como es una actividad que ya casi desaparece es muy posible que nunca se vaya a ver.

REPRESENTACIONES SOCIALES Y CULTURA CAFETERA

La identificación de las representaciones sociales que tienen las mujeres sobre los roles ocupacionales que ellas ocupan en las actividades agrícolas y culturales realizadas en el marco de la cultura cafetera, implica el reconocimiento de la manera en que el sentido común generado por el conocimiento de su entorno les dice a ellas cómo deben entender el lugar que ocupa la mujer en su sociedad y las labores que realizan. Es en esencial como lo llamaría Abric (2001; 4) “el reconocimiento del pensamiento ingenuo”.

Las Representaciones Sociales son cogniciones que al ser reguladas por el grupo facilitan el intercambio en las comunicaciones y la cohesión entre los individuos, todo lo cual también depende del estatus (posición social del individuo dentro del grupo, la cual determinará los derechos y privilegios que le serán atribuidos) y el rol (comportamiento que se espera de una persona que tiene un estatus determinado), estos se aprenden en el proceso de socialización y luego son internalizados por el individuo (Cohen, 1996).

“Las fuentes que determinan las Representaciones Sociales se derivan de manera general del conjunto de condiciones económicas, sociales e históricas que caracterizan determinada sociedad; así como de la ideología y del sistema de creencias y valores que circulan entre ella. Y de todos aquellos elementos confortantes de la identidad individual: la lengua, las casas, la cultura, las costumbres, etc.” (Incera, 2007)

Teniendo en cuenta que las Representaciones Sociales se refieren a la manera en que las personas organizan la realidad que los circunda, resulta pertinente entender cómo estas son expresadas por el discurso de los actores sociales que las viven. Para lograrlo es importante acudir a investigadoras como la mejicana

Tania Rodríguez Salazar (2007) y la costarricense Sandra Araya Umaña (2002) quienes presentan desde distintas perspectivas la manera en que se debe abordar el tema y su forma de estudiarlo.

Para analizar el discurso y poder interpretar cuáles elementos de la realidad aparecen como prácticos y reflexivos se debe tener en cuenta los contenidos mismos de las representaciones sociales que se encuentren en los discursos de los actores sociales, en particular las expresiones que se refieran a: fuentes de autoridad, asociaciones emocionales, asociaciones conceptuales, lenguaje explícito y uso de metáforas. Proceso que responde a la teoría del núcleo central propuesta por Jean Paul Abric (2001), para el análisis de estas.

“El análisis de una representación y la comprensión de su funcionamiento necesitan así, obligatoriamente una doble identificación: la de su contenido y la de su estructura. Es decir, los elementos constitutivos de una representación deben ser jerarquizados, asignados de una ponderación y mantienen entre ellos relaciones que determinan la significación, y el lugar que ocupan en el sistema representacional. [...] toda representación está organizada a través de un núcleo central, constituido por uno o varios elementos que dan su significación a la representación.” (Abric, 2001; 8)

Lo que implica que no sólo se trata de analizar la forma en que aparece la representación social dentro de una comunidad sino su contenido y la relación que hay entre contenidos, siempre teniendo en cuenta el contexto social e histórico en que parece.

REPRESENTACIONES SOCIALES IDEALIZADAS EN EL CONTEXTO DE LOS MUNICIPIOS OBJETO DE ESTA INVESTIGACIÓN

Es claro que las representaciones sociales aparecen en el discurso de los sujetos, pero se debe aclarar que los discursos no son únicamente construcciones orales o escritas sino que también son formatos de comunicación encarnados en las personas, los roles que ocupan, las acciones que realizan, las cosas que dicen y en los objetos que funcionan como soporte de las mismas, para eso se analizan imágenes que sirven como referencia para las representaciones sociales que

conforman el perfil cultural que se le asigna a la mujer y los artefactos culturales que sirven como contexto para el desempeño ocupacional de muchas de ellas.

IMAGEN 1



Fecha: junio de 2009.
Lugar: plaza central de Calarcá.
Actividad: Reinado Comunal del Café.
Representación social: atuendo típico
Rol ocupacional: reina de belleza.

Foto tomada por: Sandra Leal

En esta actividad cultural y turística las mujeres participantes son jovencitas entre los 15 y 20 años de edad representantes de los distintos barrios del municipio, quienes en su primer desfile oficial aparecen ante los espectadores en el traje típico de la región consistente en una camisa de mangas anchas hasta el codo que terminan en encaje, hace conjunto con una falda amplia con estampados diversos principalmente flores, con colores vistosos y adornada con encajes y un delantal o “tapapinche” como lo solían llamar y que según cuentan los historiadores en él cargaban las cerezas de café que no les cabían a los recolectores en sus cestas y las llevaban hasta las pesas para recoger algo de dinero extra. Y como complemento está el tocado con que recogen su cabello, el cual señala alguna característica de la gran variedad florícola de la región. Este desfile en traje típico, tradicional en los reinados, es una manifestación simbólica de la relación mujer-

naturaleza, mujer-objeto, mujer-delicadeza, mujer-belleza, pero sobre todo mujer-tradición que es lo que se quiere representar en él. El semiólogo venezolano José Enrique Finol (1999) quien ha estudiado los reinados como rituales destinados a reproducir el mito de la belleza explica la función de este tipo de desfile:

“El uso de trajes típicos nacionales busca desde el inicio establecer una identificación con la nacionalidad, como continuación de la identificación previa de los paisajes naturales venezolanos [habla del reinado de belleza venezolano, pero es aplicable a todos]. Así se prefigura una nueva articulación semiótica en la construcción del ritual de la belleza. La introducción de bellezas naturales sirve de marco para naturalizar los elementos artificiales de la belleza: el maquillaje, el traje, los accesorios, los peinados, el caminar desproporcionado con respecto a la forma natural en que el ser humano camina.” (Finol, 99;11)

Es decir, los trajes regionales inician el espectáculo del reinado para crear una identidad y otorgarle un pasado a las niñas que lo portan, de esta manera los asistentes pueden desde el principio asociar las representaciones sociales que recaen sobre la mujer quindiana contextualizándolas con la tradición que representan legitimándolas.

IMAGEN 2



Fecha: Junio de 2009.
Lugar: Calarcá.
Actividad: turística-económica.
Rol ocupacional: vendedora.
Representación social: artefactos culturales.

Foto tomada por: Sandra Leal

Los artefactos culturales son representaciones sociales de la cultura, aparecen y desaparecen conforme la misma va cambiando y producen ordenamientos en el cosmos de sentido que necesitan los seres humanos para entender su mundo ya que estos encierran conceptos generados por la comunidad.

El concepto de artefacto cultural fue esbozado en primera instancia por el psicólogo Michael Cohen (1990) y ha sido trabajado en múltiples investigaciones sociológicas y psicológicas relacionándolas con el aprendizaje.

“Los artefactos están destinados para la comunicación entre seres humanos y mundo físico. Los artefactos culturales como unidad descriptiva indican por un lado la materialidad del artefacto como también su aspecto simbólico. [...] Los artefactos culturales intervienen en la constitución de los procesos psicológicos, al estar desarrollados históricamente y tener una finalidad práctica que implican a los sujetos entre sí.” (Ruggeroni, 2004; 333)

Desde este punto de vista las artesanías alusivas a la actividad productiva del café (yipaos, bultos de café, granos de café, despulpadoras, en todas sus modalidades de representación), están apelando a la reproducción y vigencia de las imágenes que mantienen viva la cultura cafetera, en este aspecto de las representaciones sociales con soporte físico las mujeres están jugando un papel importante en cuanto son ellas las que se encargan principalmente de su venta no tanto así como de su fabricación.

En los puestos de artesanías en los que se evidencian los artefactos culturales relacionados con la cultura cafetera y que están hechos esencialmente para la vista de los turistas, lo que se observa es que por lo general son atendidos por mujeres porque generalmente se considera que ellas son más sutiles pero a la vez agresivas en la venta y atraen más al comprador que cuando es un hombre el que atiende.

IMAGEN 3



Fecha: Junio de 2009.

Lugar: Calarcá.

Actividad: consumo.

Rol ocupacional: consumidora final.

Representación social: desarrollo.

Foto tomada por: Sandra Leal



Fecha: junio de 2010.

Lugar: Calarcá.

Actividad: venta de café preparado.

Rol ocupacional: mesera.

Representación social: cambio social.

Foto tomada por: Sandra Leal

Como ya se dijo más arriba en los años 80 con la caída del pacto cafetero se generó no sólo un gran déficit en la comunidad cafetera, sino que se derrumbaron muchas creencias con respecto a la estabilidad de la economía cafetera lo que llevó a que muchas fincas cambiaran sus tradicionales cultivos de café y a que se

crearan nuevas estrategias para enfrentar el declive económico.

La primera estrategia que fue efectiva fue la de incentivar el consumo interno mejorando el imaginario que se tenía de los cafés, pues antes de esta década solían ser lugares de reunión frecuentados principalmente por hombres en los que se discutía de política, se jugaba billar, se combinaba el “tinto” con la bebida y las pocas mujeres que entraban a ellos eran llamadas “coperas” y no se distinguían precisamente por su buen juicio pues eran discriminadas por su cercanía con el mundo de los hombres.

“Según la lectura del analista social [se refiere a Andrew Whiteford, 1963, la vida en los cafés de Popayán], en los cafés era posible observar cierta política y actitud entre los asistentes de dichos espacios públicos. Es decir, por la forma de vestir, la manera de expresarse y especialmente por el uso de los apellidos, los participantes establecían el modo de distinción social, dando así importancia a la procedencia o el origen social. Se instituía entonces sobre la existencia de cierta clientela ‘con clase.’” (Tocancipá-Falla, 2006; 72)

Los cafés constituían, como lo hacen ahora, un centro cultural en el que se desarrollan ejercicios de poder. En este momento asistimos a una época donde los cafés son sitios que se caracterizan por su diseño destinado a crear ambientes agradables, propicios para el deleite, porque ya no se trata de una preparación cotidiana de café sino de un café hecho para el disfrute gastronómico, son lugares para el encuentro, la relajación y para la distinción.

Los cafés actuales son centros de consumo, pero no de un consumo indiscriminado sino que tratan de generar un sentido de pertenencia e identificación regional a través del uso de artefactos culturales que ubican al consumidor no tanto en el departamento pero sí en el interior de la cultura cafetera.

En ellos las mujeres tienen dos posiciones claramente definidas, una es de mesera, mujer trabajadora dedicada al servicio del lugar quien ya no tiene las connotaciones de las antiguas “coperas”, pero sigue siendo una persona perteneciente a clases populares que ni siquiera es incluida en el proceso de producción, puesto que en la cocina, en la elaboración de productos

que no provengan de una máquina sino que emanen del conocimiento y la creatividad, ella no está incluida. El otro rol que cumplen las mujeres de hoy en día en los cafés es la de consumidora, una mujer normalmente de clase media media a media alta que gracias a la evolución cultural y social ha podido traspasar límites antes impuestos por la cultura patriarcal entrando a un lugar antes vedado que ahora cobra nuevas significaciones gracias a la imposición de una nueva imagen.

Ese nuevo rol de la mujer en los cafés es la demostración de que se quebró cierto límite entre lo privado y lo público, en el concepto de mujer, la mujer como elemento de lo privado estaba constreñida a su casa, a sus hijos, mientras que el hombre como elemento de lo público era representante de la producción, del empoderamiento y de la libertad, quien era y en algunos casos aún es, un visitante en su propio hogar pues llegaba para hacer visita y para dormir ya que no sabía donde quedaba nada ni cuál era el funcionamiento de su propia casa. Ahora que la mujer es parte de la cadena productiva y, dependiendo de su cultura de clase puede participar en el poder, el mundo ha tenido que adaptarse para darle el espacio que se merece pero sin dejarle de recordar que a pesar de esa laxitud sigue siendo la madre y la esposa, la mujer encargada del hogar.

“El consumo no es simplemente el punto final de la cadena de producción, sino un sistema de intercambio, un lenguaje con un sistema semiótico que preexiste al individuo. El consumo se convierte en una forma de usar el sistema de artículos que le da al consumidor cierto grado de control sobre los significados posibles. El sistema de cosas está expuesto al poder del consumidor, porque no sólo se ejerce dicho poder de arriba hacia abajo o del centro hacia fuera, sino en dos sentidos, siempre como un flujo de poderes y resistencias en conflicto. Siguiendo a Williamson, Fiske menciona que el consumo no necesariamente es evidencia del deseo de posesión de cosas en sí, sino un síntoma de la necesidad de control, de autonomía cultural y de seguridad que el sistema económico le niega a la gente subordinada.” (Cornejo, 2006; www)

La participación en el consumo es también un acto de participación e integración cultural, una manifestación

del poder de clase ya que permite un acercamiento a las estructuras sociales influyentes, permitiendo a la mujer afianzarse en su identificación con la región, su cultura y las significaciones sociales que esta le otorga.

METODOLOGÍA APLICADA

Apoyados en métodos ya practicados por Abric y Denis Jodelet (1989) el cual se denomina de *interpretación monográfica* pues combina varias líneas de análisis, en este caso las técnicas de la investigación cualitativa-etnográfica que incluyen la observación participante, la entrevista a profundidad y utilización de informadores, se trabajó con ella puesto que este tipo de investigación busca la realidad que aparece tras la observación de las relaciones que se dan entre los elementos, lo cual permite el estudio completo de la situación sin aislar sus variables. Se trabajó en unión con análisis históricos que permiten correlacionar lo que fue con lo que es y con las tradiciones populares como manifestación del pensamiento interno de una comunidad.

UNIDAD DE ANÁLISIS

La población de la investigación se conformó en primer lugar por mujeres trabajadoras de las fincas cafeteras de Génova que ejercen roles en las áreas involucradas en el proceso (siembra y procesamiento del café), en Calarcá se acudió a mujeres representativas que laboran en las entidades culturales y sociales que organizan los eventos y a grupos de mujeres jubiladas que tuvieron o tienen relación directa con las actividades relacionadas con las actividades culturales o el turismo del café. Los criterios de selección fueron los de buscar mujeres con más de 10 años de residencia en el municipio y que no estuvieran ejerciendo roles profesionales sino roles ocupacionales en los que no se requiriera un conocimiento profesional.

La selección de la muestra en ambos casos se hizo de manera intencional buscando aquellas mujeres que se

destacan por su trabajo participativo frente a los procesos, lo cual permitió una selección comprehensiva en el que intervinieron casos representativos y paradigmáticos entre las personas participantes.

RESULTADOS

Como se trata de una investigación que todavía está en proceso todavía no se tienen resultados completos, ni se ha sistematizado toda la información recolectada.

En este caso las primeras entrevistas han permitido descubrir o reafirmar la idea que se tenía de cómo las mujeres dedicadas al campo (mujeres de Génova que cumplen roles ocupacionales relacionados con la labranza) se consideran a ellas mismas como débiles por su condición de ser mujer y como personas que no podrían cumplir con sus deberes si no tuvieran la ayuda de sus maridos (vale la pena aclarar que las mujeres entrevistadas todas son casadas).

Se reconoce que si bien el pasado es muy importante para el desarrollo del presente, en los municipios de Calarcá y Génova, Quindío, son elementos de suma importancia, en el primero porque se ha convertido en la base de un nuevo rubro económico como es el turístico y en el segundo porque todavía ejerce presión cultural para el desarrollo de su vida social.

La apertura social que se ha dado a la mujer se evidencia en la participación de ella en actividades antes restringidas para los hombres, como es el hecho de que ahora puedan ser recolectoras de café, además de que puedan trabajar en los cafés de la ciudad sin ser discriminadas y que puedan ser consumidoras de estos sitios lo que en apariencia les permite participar en la vida cultural y política del municipio. Sin embargo, no han podido lograr que los hombres se adhieran a roles tradicionalmente ligados a la mujer.

BIBLIOGRAFÍA

Abric, Jean Paul. 2001. *Prácticas sociales y representaciones*. Perteneciente a la serie Filosofía y cultura contemporánea, ediciones Coyoacán, México.

Alvarez, Luis Eduardo. *El lenguaje del café*. Editado por la Universidad del Quindío, Colombia.

Araya Umaña, Sandra. 2002. *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. Editado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Costa Rica.

Beltrán, Elsa. 2007. Comentarios sobre A useful category of historical analysis. En: feminism & history. Capítulo escrito por Joan Wallach Scott (1996). Convenio Andrés Bello, Bogotá.

Caruncho, Cristina. Mayobre, Purificación. 1988. El problema de la identidad femenina y los nuevos mitos. Publicado en la revista Novos, Editorial Tórculo, España.

Cohen, Bruce J. 1996. Introducción a la Sociología. Editorial Mc Graw Hill, México D.F. – México.

Cornejo, Inés. 2006. El Centro Comercial. ¿Una nueva forma de estar juntos? [En línea] Revista virtual, Cultura y Representaciones, un espacio para el diálogo interdisciplinario. <http://sala.clacso.edu.ar/gsd1252/cgi-bin/library?e=d-000-00---0meiisp--00-0-0Date--0prompt-10---4-----0-1|--1-es-50---20-about---00031-001-1-0utfZz-8-00&a=d&c=meiisp&cl=CL1&d=HASH01d45303be76fd0d451bb024.4> [Consultado en junio de 2010]

Finol, José Enrique. 1999. Semiótica del cuerpo: el mito de la belleza contemporánea. Publicado en la revista Opción, Venezuela.

Incera Hernández, Nadosly. 2007. Apuntes acerca de las representaciones sociales. Disponible en www.Monografias.com

Jodelet, Denise. 1984. La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En Moscovici, S. *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y pensamientos sociales*. Editorial Paidós, Barcelona

Lagarde, Marcela. 2001. Identidad femenina. [En línea]
Disponible en: <http://www.laneta.apc.org/cidhal/lectura/identidad/texto3.htm>

López, Angeles. 1990. La mujer, ¿un ser sin identidad propia? En la Mujer en el umbral del s. XXI. Fundación de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid – España.

Ramírez Vacca, Renzo. 2004. Formación y transformación de la cultura laboral cafetera en el siglo XX. La Carreta Editores, Medellín – Colombia.

Rodríguez S., Tania. García C., María de Lourdes. 2007. Representaciones Sociales, teoría e investigación. Editado por la Universidad de Guadalajara, Guadalajara – México.

_____ (2002) Representar para actuar, representar para pensar: breves notas metodológicas. En: **Cultura, comunicación y política**. Coordinadora: Celia del Palacio Montiel. Editado por la Universidad de Guadalajara. Guadalajara – México.

Ruggeroni, Carlos. 2004. A Psychological Cultural approach to VR experiences. Publicado en PsychNology Journal, Universidad Nacional del Rosario, Argentina.

Tocancipá-Falla, Jairo. 2006. Cafés en la “Ciudad Blanca”: identidad, crisis cafetera y el restablecimiento del orden social en Colombia. Publicado en la Revista de Estudios Sociales, Bogotá – Colombia.